

EL FUNCIONAMIENTO DE LA ECONOMIA LATINOAMERICANA: CRITICA A LAS RECOMENDACIONES DE LA ESCUELA DE CHICAGO

Edgar Jiménez Cabrera

RESUMEN

El autor describe someramente la situación económica de América Latina de los años 1978 y 1979, con base en informes de CEPAL, Banco Mundial y otros organismos internacionales. Luego de estudiar los rubros e índices de exportación, balanza de pagos, financiamiento y endeudamiento global, formula consideraciones sobre la tendencia general de la economía latinoamericana en el mercado mundial y, desde luego, enuncia sus problemas fundamentales. Confronta sus opiniones con el modelo propuesto por la Escuela de Chicago, en particular sobre las recomendaciones monetaristas sugeridas para los países subdesarrollados, así también analiza las soluciones propuestas por Milton Friedman. El autor, finalmente, expone una serie de reflexiones sobre el papel de América Latina en el nuevo orden internacional.

INTRODUCCION:

América Latina es una región heterogénea, por tanto el análisis y la importancia relativa de los problemas cambia según el país o los grupos de países que se examinen.

En la región, hay países exportadores de petróleo que son acreedores netos de la economía mundial. Hay otros países también que no exportan petróleo y que tienen fuertes obligaciones externas y problemas financieros internacionales. Sin embargo, aun en ese caso, hay algunas economías que

por razones de su estructura productiva interna, o por situaciones de la coyuntura mundial, se encuentran en mejor situación que otros.

No es, por cierto, el propósito de este artículo entrar en el análisis de tales casos particulares de los países que conforman la región. Voy a limitarme a formular algunas reflexiones generales de manera que de ellas se infieran implicaciones de políticas susceptibles de aplicarse a casos concretos:

Para tal efecto, describiré brevemente, a partir de los informes de los organismos internacionales, la situación económica en 1977 y en 1978. Final-

mente analizaré el nuevo modelo de acumulación o de desarrollo vigente en la región y su situación ante los nuevos términos de la División Internacional del Trabajo.

I.- EL LEGADO ECONOMICO DE 1977.

En 1977 las evaluaciones preliminares de la CEPAL destacaban cuatro grupos de hechos:

- 1) Elevación del ritmo de crecimiento económico regional.
- 2) Disminución de las presiones inflacionarias del conjunto de países.
- 3) Evolución favorable del sector externo.
- 4) Avances en el campo de la cooperación y la integración.

En relación a los principales indicadores económicos, y a la luz de los análisis existentes sobre la economía regional en ese año se tienen los siguientes datos:

El Producto Interno Bruto de la región creció el año 1977, 4.4% tasa ligeramente menor a la de 1976 (4.5%), pero mayor a la de 1975 (3.1%).

Desde el punto de vista sectorial, las tasas de aumento de la agricultura (5.3%), la minería (5.5%), la construcción (5.7%) y los servicios básicos (6.6%), fueron superiores a la del producto regional.

La industria manufacturera (3.5%) y los otros servicios (3.7%) crecieron menos que el promedio.

El valor de las exportaciones de mercancías se elevó a 17.5%. El valor de las importaciones de mercancías se incrementó a 11.1%. Aunque la evolución de las exportaciones fue muy distante en las economías exportadoras de petróleo y en el resto de los países de la región.

El saldo de la balanza de mercancías tuvo un superávit de 2.941 millones de dólares. Sin embargo, esta mejoría se vio afectada por el saldo negativo de los servicios y por el crecimiento en los pagos netos de utilidades e intereses. El déficit de la cuenta corriente fue de 8.296 millones de dólares.

En cuanto al déficit de la balanza de pagos, surgen del análisis las siguientes cifras:

CUADRO I.

DEFICIT CORRIENTE DEL BALANCE DE PAGOS DE LOS PAISES EN DESARROLLO NO EXPORTADORES DE PETROLEO DE AMERICA LATINA

(miles de millones de dólares)

1973	1974	1975	1976	1977
— 4.2	— 13.1	— 16.2	— 11.2	— 8

Para hacer frente a estos déficit, los países no exportadores de petróleo debieron recurrir al endeudamiento externo, el que para este conjunto de países fue provisto en un 50% por el sector financiero privado. Mientras que en los años 60 el grueso de la deuda latinoamericana provenía de fuentes públicas. El cuadro siguiente verifica nuestra afirmación.

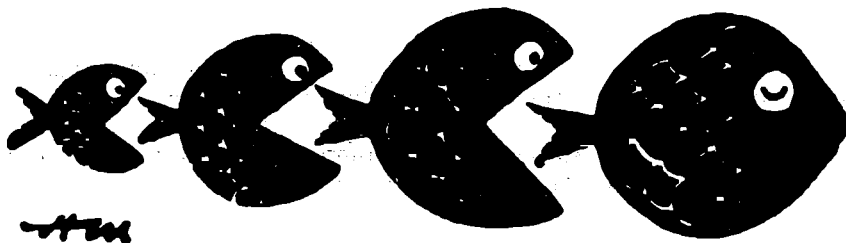
CUADRO 2

ESTRUCTURA DEL FINANCIAMIENTO DE LA DEUDA GLOBAL LATINOAMERICANA (porcentajes)

	1973	1974	1975	1976
Deuda Global	100	100	100	100
Privada	73	78	78	81
Oficial	27	22	22	19

La situación anterior ha tenido como consecuencia algunas situaciones particulares.

La primera es que la deuda de la región —que se concentra principalmente en algunos países— ha alcanzado niveles sin precedentes en la experiencia histórica. También sin precedentes han sido las cifras alcanzadas por la exportación de bienes y servicios, debido a factores de origen externo (como la evolución de los precios de algunas materias primas), pero a pesar de ello, la relación entre deuda y exportaciones ha pasado de 1 a 1.3 en un período de 4 años.



Por otra parte, las cifras revelan otro hecho de importancia, cual es el mejoramiento en el balance comercial en efecto, en 1974 se produjo el gran salto en el déficit comercial de la región, que pasó de 4 mil millones de dólares en 1973 a 13 mil millones de dólares en 1974, como consecuencia de los aumentos en los precios de los energéticos, de las materias primas, y de los insumos y equipos importados. La situación se agravó durante 1975, pero a partir de ese año empezó a recuperarse en forma sostenida, y así se llegó en 1977 a los 8 mil millones de dólares, cifra que equivale a la mitad de la del desequilibrio registrado dos años atrás.

Tampoco debe pasar inadvertido el hecho de que en los últimos cuatro años hasta 1977 el ritmo de crecimiento del volumen físico de las exportaciones latinoamericanas se mantuvo y, lo que es más importante, las políticas de apertura externa y de reducción de aranceles no se sacrificaron en razón de la adversa coyuntura internacional. América Latina realizó, así, una contribución significativa para el mantenimiento del nivel de actividad en el proceso de acumulación en la economía mundial y para la recuperación cíclica de los países industriales.

Al mismo tiempo, en 1977 persistió el crecimiento de la tasa de inflación en América Latina (41.8% de aumento del índice de precios al consumidor).

La CEPAL agrupó a los países de la región en tres categorías: los de inflación alta (Argentina, Chile y Uruguay), cuyas tasas extremas fueron de 57.3 y de 159.9 por ciento en 1977; los de inflación intermedia (Brasil, Colombia, México y Perú), con tasas de 20.7 a 43.1 por ciento, y los de inflación baja (el resto de América Latina), con tasas inferiores a 15 por ciento.

Las reservas internacionales brutas de la región aumentaron casi un 20% alcanzando un monto de 28.000 millones de dólares a fines de año.

En suma, la evolución de la Economía Latinoamericana se caracterizó por la agudización de las deficiencias estructurales y por una política económica que privilegia el crecimiento de la producción industrial a costa de las reformas que pudieran atenuar algunos de los problemas más graves, entre los que podemos indicar:

- a) La agricultura es cada vez más incapaz de satisfacer las necesidades de la población. Durante el período 1970-76 la producción agrícola creció a una tasa media de 2.9% mientras que la población lo hizo en 2.8%. Entonces, la producción

agrícola por persona se mantuvo prácticamente estancada. Sin embargo, hay datos que permiten afirmar que en realidad se produjo un deterioro. La desnutrición afecta a más de 46 millones de personas.

- b) Los salarios reales decrecieron.
- c) El desempleo creciente provocó una concentración cada vez mayor del ingreso en favor de pequeñas minorías.
- d) Las exportaciones continuaron dependiendo de un reducido número de productos.
- e) La inversión extranjera controla una porción importante de las ramas básicas de la industria manufacturera.
- f) La situación de oprobio e injusticia para la mayoría de la población, continuó siendo el común denominador en la mayoría de los países de la región.

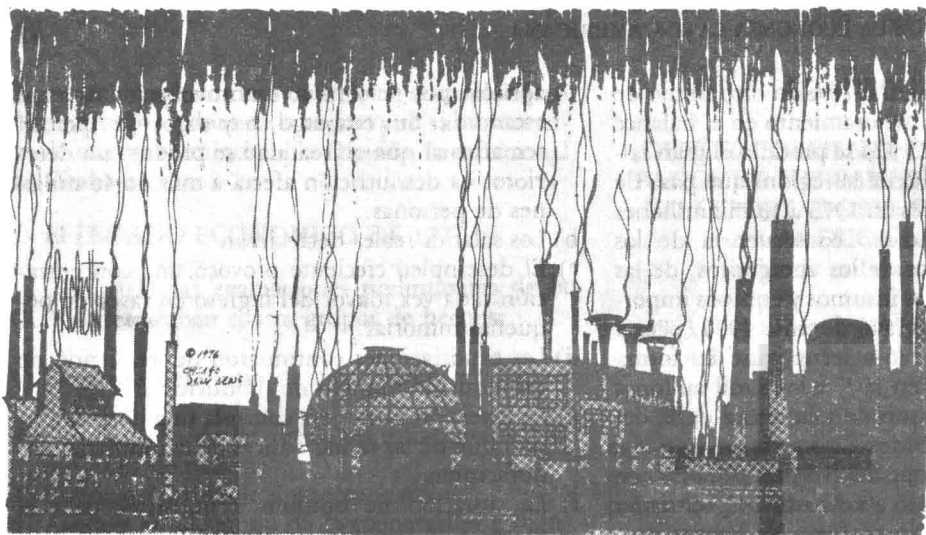
Finalmente, el endeudamiento de los países deficitarios de América Latina es el puente natural y necesario para el sostenimiento del sistema financiero internacional, y es también el punto de apoyo para dosificar al grupo de países desarrollados.

La recuperación de los precios de los productos básicos fue la clave fundamental en 1977 para la solución de los problemas de la balanza de pagos de los países de la región, ligado a la recuperación de las economías centrales como la búsqueda de soluciones integrales al problema de la marcha de la economía mundial.

Las negociaciones tendientes a establecer un Nuevo Orden Económico Internacional basado en un reconocimiento, hoy mucho más claro que ayer, de la interdependencia recíproca entre los países y los procesos económicos, alentaban la búsqueda de soluciones. Aunque en definitiva, a nuestro juicio, el Nuevo Orden constituye un problema mucho más complejo y estrechamente ligado al papel preponderante de las empresas multinacionales en la economía mundial, y la modificación en los estilos de desarrollo que provocó, junto a la re-inserción de la periferia a la nueva división internacional del trabajo.

2.- LA ECONOMÍA LATINOAMERICANA EN 1978.

A propósito del tema central de nuestro análisis; la marcha de la economía regional en 1978, balance y perspectivas; presentaremos inicialmente la visión de CEPAL, luego la de otro organismo internacional y posteriormente nuestro punto de vista.



2.1 Balance de CEPAL: La Economía Latinoamericana en 1978.

- La CEPAL señala cuatro aspectos principales:
- Moderada disminución del ritmo de crecimiento.
 - Aumento del déficit de cuenta corriente de balance de pagos.
 - Incremento del ingreso de capitales y fortalecimiento de reservas internacionales.
 - Leve desaceleración, en promedio, del proceso inflacionario.

a) **El Crecimiento Económico:** De acuerdo con estimaciones preliminares, el producto interno bruto de la región subió a 4.1 por ciento, cifra que está por debajo de las de 4.5 y 4.4 en 1976 y 1977 respectivamente. América Latina, al crecer anualmente a una tasa aproximada de 4 por ciento, no ha conseguido repetir el comportamiento dinámico observado durante el quinquenio 1970-74, período en el cual el producto interno de la región aumentó a una tasa media algo superior a 7%.

b) **Sector Externo:** La evolución del sector externo para el conjunto de países de América Latina tuvo varios rasgos principales. El valor de las exportaciones de bienes subió sólo 4 por ciento y, ante un crecimiento moderado pero mayor de las importaciones (9%) y un nuevo aumento de los pagos netos de utilidades e intereses, el déficit de la cuenta corriente fue apreciablemente mayor que en 1977. La cifra fue de 13.859 millones de dólares. Empero, la expansión del movimiento de capitales permitió un incremento del superávit global del balance de pagos (6.601 millones de dólares).

La exportación de los países petroleros resalta el hecho de que, en estos países, se mantuvo estable el valor unitario y el volumen exportado, aunque cabe anotar que se registraron importantes incrementos en los volúmenes exportados por Ecuador y México.

En los países no exportadores de petróleo fue significativo el aumento en torno a 10 por ciento, de las cantidades exportadas. Sin embargo, tuvo que observarse la baja del valor unitario medio de las exportaciones (4 por ciento), como consecuencia de caídas en las cotizaciones internacionales de algunos productos básicos, entre otros, del algodón, del azúcar, del cacao y del café. A la inversa, los precios de mercancías como la carne de vacuno, el estaño y el trigo registraron alzas de distinto grado favoreciendo particularmente a la Argentina y Bolivia.

En lo que se refiere a las importaciones de bienes, el incremento de su valor (52.991 millones de dólares en 1978 con relación a 48.600 en 1977) obedeció a un aumento de 7% en el valor unitario y de solamente 2 por ciento en el volumen. Debido a las tendencias señaladas de los precios de exportación y de importación, para el conjunto de América Latina la relación de precios del intercambio registró una baja significativa (9 por ciento). Los países que se vieron más afectados por la caída de las cotizaciones internacionales de sus principales productos de exportación aparecen como sigue.

CUADRO 3

**AMERICA LATINA: RELACION DE PRECIOS
DE INTERCAMBIO Y PODER DE COMPRA DE
LAS EXPORTACIONES (INDICES:
1977 = 100).**

América Latina	Relación de precios del Intercambio 1978	Poder de compra de las Exportaciones 1978
América Latina	91	97
Países exportadores de Petróleo	92	92
Bolivia	102	97
Ecuador	87	112
México	94	105
Trinidad y Tobago	94	86
Venezuela	91	85
Países no exportado- res de Petróleo	91	102
Argentina	96	108
Barbados	99	114
Brasil	90	96
Colombia	78	106
Costa Rica	90	104
Chile	95	105
El Salvador	81	83
Guatemala	92	95
Guyana	93	107
Haití	89	98
Honduras	82	105
Jamaica	93	100
Nicaragua	88	97
Panamá	97	100
Paraguay	85	87
Perú	89	102
Rep. Dominicana	86	86
Uruguay	93	105

Fuente: CEPAL.

Notas sobre la Economía y el Desarrollo de América Latina, No. 286/87. Enero de 1979.

Las remesas netas de utilidades e intereses efectuadas por América Latina continuaron aumentando, para alcanzar los 9.700 millones de dólares en 1978. De esa manera, el déficit total de la cuenta corriente subió de 8.296 millones de dólares en 1977 a 13.900 millones en 1978.

La entrada neta de capitales no compensatorios fue de 20.500 millones de dólares, cifra más alta que la registrada en 1977. Debido a esta situación, la región financió su déficit en cuenta corriente y, complementariamente, el balance de pagos de América Latina pudo generar un superávit de 6.600 millones de dólares.

Para los países no exportadores de petróleo el superávit alcanzó a 7.600 millones, en tanto que en los exportadores de ese producto se observó un déficit de mil millones, que respondió particularmente al saldo negativo de Venezuela.

c) **Panorama inflacionario:** La inflación en la región ha experimentado una leve disminución con respecto al año anterior. El aumento de los precios para el conjunto de América Latina sería del 40 por ciento en 1978, frente al 42 por ciento del año anterior. La inflación en la región mueve a la reflexión, sea ésta por razones internas o importada, pero la situación es que las cuatro quintas partes de la población han sufrido las consecuencias de procesos inflacionarios, mermando el bienestar del sector asalariado y golpeando con más intensidad a los grupos más modestos.

d) **Situación social:** Según estudios realizados por CEPAL, el 40 por ciento de los hogares latinoamericanos vivían en condiciones de pobreza, es decir, más de 110 millones de personas. Esta población, al mismo tiempo, redujo su participación en el ingreso total desde alrededor de 10 al 9 por ciento. Dicho en otras palabras, lo que ocurrió fue que cerca de las nueve décimas partes de la expansión del ingreso favoreció a los que ya no eran pobres hace una década y, las seis décimas partes de dicho incremento correspondió al 20 por ciento más rico de la población.

Finalmente, a juicio de CEPAL el problema mayor que tuvo que enfrentar la región es el de encontrar mecanismos concretos que permitieran destinar una mayor proporción de los frutos del crecimiento a mejorar las condiciones de empleo y bienestar de los grupos más pobres, ya que el fenómeno de la pobreza aparece cada vez más determinado por la falta de equidad en la distribución del ingreso y por las modalidades del sistema productivo en que éste se genera.

2.2. Informe del Banco Mundial en torno a la Marcha de la Economía Latinoamericana.¹

En vísperas de su reunión anual, en septiembre de 1978, el Banco Mundial publicó un in-

forme que debería ser "el primero de una serie de informes anuales que proporcionen una evaluación amplia acerca del desarrollo mundial".

El citado documento, además de analizar las tendencias de la economía internacional y sus implicaciones para los países en desarrollo, examina la situación de los países de desarrollo intermedio, como los de América Latina, dentro de una perspectiva como la que representa el Banco Mundial.

En los aspectos más importantes del informe se aprecian los siguientes puntos de vista:

La economía internacional se está volviendo cada vez más independiente. Esta evolución puede y debe beneficiar tanto a los países en desarrollo como a los desarrollados.

Uno de los aspectos más interesantes del informe estriba en la diferenciación que establece entre diversos grupos de países en desarrollo, en función de su ingreso per cápita considerado como indicador de su respectivo grado de desarrollo económico, y en las conclusiones que extrae acerca de la forma predominante de inserción de cada uno de esos grupos de países en la economía internacional contemporánea. Dichas formas de inserción internacional ayudan a comprender, por una parte, las perspectivas de crecimiento a que se enfrentan los diferentes grupos de países, así como las diferentes políticas formuladas por la comunidad internacional para atender a sus problemas (o la ausencia de ellas).

Los países de bajo ingreso poseen un nivel de desarrollo industrial incipiente. La mayor parte de su población vive dedicada a actividades rurales y en condiciones de extrema pobreza, y sus economías dependen estrechamente de la exportación de unos pocos productos primarios cuya demanda crece con lentitud.

Los países de ingresos medios tienen dos características centrales, que los diferencian de los del primer grupo:

a) Un potencial de desarrollo considerablemente superior, y por consiguiente mayores oportunidades de elevar el nivel de vida de los pobres, no exclusivamente concentradas en el sector rural, y

b) Economías mucho más sensibles a las tendencias observables en las de los países industrializados, de manera que su desarrollo depende mucho más estrechamente de la industria, del comercio internacional y de los mercados de capital².

Estos indicadores económicos en esos países han ido acompañados por el surgimiento de instituciones modernas y cada vez más complejas, que van desde grandes empresas industriales, bancos,

oficinas de planificación, corporaciones de fomento, institutos de capacitación especializados y centros de investigación. La urbanización se ha expandido rápidamente y han mejorado las condiciones de vida en el sector rural. Sus tasas de crecimiento varían desde 6,4% hasta 5,9%. Se califica como países de "ingresos medios" a la mayor parte de naciones situadas en América Latina, al menos en los términos en que se define dicha categoría en el informe del BM. Por su parte, algunos autores, reemplazando el concepto de países de "ingresos medios" propuestos por el BM, prefieren utilizar el de países de "desarrollo intermedio", el cual, además del ingreso per-cápita, incluye otros indicadores tales como producto nacional, estructura económica y forma de integración a la economía mundial.

Los países de América Latina, de desarrollo intermedio, están conformados por tres categorías de países:

- a) Los exportadores de petróleo.
- b) Los menos desarrollados o del cuarto mundo.
- c) Los que han alcanzado etapas intermedias en su proceso de desarrollo.

América Latina, considerada en su conjunto a pesar de los grupos de países que la conforman, se ha colocado a la cabeza de las demás regiones en desarrollo.

A partir de 1966 y hasta 1977, el producto bruto interno de la región se duplicó alcanzando alrededor de 400.000 millones de dólares. Ello representó una tasa de crecimiento anual de 6,1%, comparado con 5,1% de todos los países en desarrollo, y con 3,9% de los desarrollados.

El progreso mencionado se puede apreciar más claramente si se presta atención a otros rubros, tales como la producción de energía, de acero y de maquinaria y equipos, la última de las cuales en los tres últimos años abastecía las tres cuartas partes de la demanda regional.

También ha habido un fortalecimiento considerable de la empresa privada, no sólo en el sector industrial sino también en el agrícola, en donde se registra una notable expansión de la agro-industria moderna.

Las empresas transnacionales han pasado a constituir un importante agente de incorporación de recursos financieros y de innovaciones tecnológicas, y actualmente efectúan 50% de las exportaciones no tradicionales de América Latina, han mostrado gran flexibilidad frente a las cambiantes condiciones económicas, políticas y jurídicas dentro

de las cuales deben desarrollar sus actividades.

Actualmente los productos industriales de la región representan 20% de las exportaciones totales de América Latina, en contraste con la etapa anterior en que representaba menos de 10%.

El cuadro siguiente nos muestra la importancia relativa del comercio con otros bloques económicos y el resto del mundo.

CUADRO

**AMERICA LATINA. IMPORTANCIA RELATIVA DEL
COMERCIO CON OTROS BLOQUES ECONOMICOS Y
EL RESTO DEL MUNDO. 1977**
(Porcientos)

	USA	CEE	Japón	Todo el Mundo
Importaciones de A. Latina para otros países:				
Exportaciones hacia A. Latina como porcentaje del total de exportaciones de otros países.	17	4	9	6
Importaciones de A. Latina como porcentaje de las importaciones de otros países.	17	3	5	6
Importancia de los demás países para América Latina:				
Destino de las exportaciones de América Latina como porcentaje del total de exportaciones regionales.	35	23	5	100
Origen de las importaciones de Amé- rica Latina como porcentaje del total de importaciones regionales.	33	23	7	100

FUENTE: Estimaciones basadas en el reporte anual del BID, 1977.

Otra manifestación de la tendencia de los países latinoamericanos por abrir sus economías al exterior, radica en el aumento y la privatización de la deuda externa o regional. De 1965 a 1975, ésta creció de 8700 millones de dólares a 42.000 millones, y en 1978 a 80.000 millones de dólares. Correspondiendo casi la mitad de esas obligaciones a Brasil y México.

De esa cifra, los créditos provenientes de bancos privados aumentaron de 2.500 a 32.000 millones de dólares durante el mismo período, representando un porcentaje creciente de la deuda.

Esta política permitió a los países latinoamericanos continuar creciendo durante los peores años de la recesión. Este último rasgo de las estrategias externas seguidas en los últimos años por los países de la región latinoamericana, reviste gran significado sobre la ausencia de una política formulada por la comunidad internacional para responder a los problemas específicos de los países de "desarrollo intermedio".

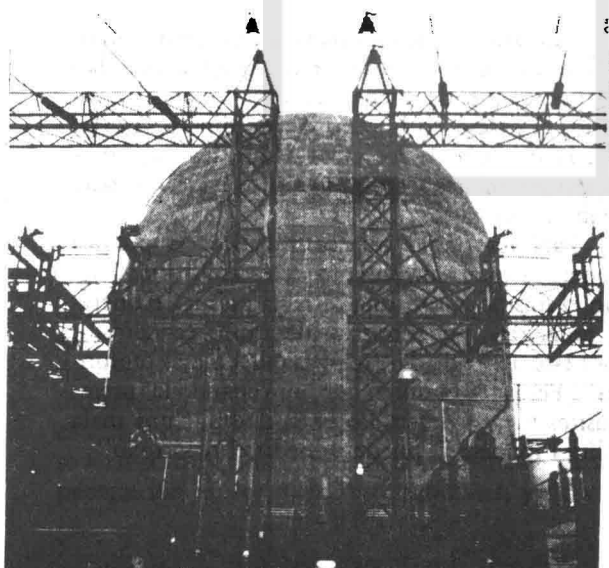
De manera tal que, para el BM, el porvenir de los países de desarrollo intermedio de América Latina no depende tanto del otorgamiento de un trato preferencial o de la formulación de programas concesionales de ayuda externa, como ocurría en el pasado, sino del acceso a las corrientes financieras internacionales, de su penetración en los mercados mundiales y de su participación en el proceso global de industrialización y en la nueva división internacional del trabajo.

3.- 1978: BALANCE DE UN MODELO FRIEDMANIANO.

Nos parece necesario referirse a los informes de CEPAL y del BM, específicamente cuando se omite o simplemente se hace abstracción del modelo monetarista que se está aplicando en la región desde mediados de 1974. No puede analizarse o hacerse un diagnóstico de países como Chile, Argentina, Brasil y Uruguay por ejemplo, sin intentar un rápido balance de las principales recomendaciones monetaristas para los países subdesarrollados de América Latina y, en especial, las recomendaciones de la escuela de Chicago. Debemos distinguir en este orden de cosas, las de Harry Johnson, Milton Friedman, Arnold Harberger y L. Sjaastad³

3.1. Las Principales Recomendaciones.

Los economistas a que hemos hecho referencia plantearon el problema en los siguientes términos:



a) El modelo de sustitución de importaciones está agotado. El mismo Raúl Prebisch, reconoce que la fase simple y relativamente fácil de sustitución de importaciones alcanzó, o está alcanzando, su límite.

b) Como secuela del fracaso de la sustitución de importaciones se produce el estancamiento económico; los diversos sectores pugnan por mantener su participación en el ingreso, lo cual, junto con las políticas monetarias y fiscales inflacionarias, genera una elevación continua de los precios.

c) Por consiguiente, hay que combatir la inflación, cuyos efectos "son dañinos tanto para el desarrollo económico en general como para la posibilidad de basar el desarrollo en la exportación industrial en particular". Para combatirla es preciso "Reclamar la estabilidad política" que permita "la solución del conflicto político en favor de uno de los contendientes" y aplicar "políticas fiscales conservadoras".

d) Para crecer, es preciso apoyarse en una "nueva división del trabajo" que permita la reinsertión de los países atrasados en la economía capitalista mundial. Esto implica nuevas políticas "frente a la inversión directa de las empresas multinacionales" y, en particular, "abandonar el esfuerzo combinado encaminado a imponer políticas de autosuficiencia local y de sustitución de importaciones, en favor de la integración de la actividad local a las actividades mundiales de la compañía".

Concretamente, los países subdesarrollados deben tratar de que la actividad local se especialice en la producción, para la exportación, de unos pocos componentes o partes para los que posea una ventaja comparativa, o que sea posible crearla, a cambio de las importaciones libres de otros componentes y partes, fruto de las actividades de la empresa en otros países.

En este modelo genérico de la escuela de Chicago se recomiendan, por tanto, medidas políticas para solucionar el conflicto entre los contendientes, así como políticas monetarias y fiscales austeras. Estos serían los prerequisites para que los países latinoamericanos pudieran reinsertarse en el sistema capitalista mundial. Para crecer, además, sería preciso adoptar nuevas políticas frente a la inversión de las multinacionales, abandonar el mercado interno y producir para la exportación.

El mayor avance del pensamiento monetarista se percibe en las políticas monetarias conservadoras. Así, de partida, encontramos un cuerpo de recomendaciones para alcanzar la estabilidad y unas indicaciones mucho más vagas acerca de cuáles son las medidas que hay que tomar para que se acumule capital y para que la economía se expanda. Se cuenta con recomendaciones para estabilizar, pero son ambiguas las recomendaciones para crecer.

En este orden es también importante hacer referencia a las recomendaciones estabilizadoras y a la dimensión internacional.

3.1.1. Las recomendaciones para estabilizar:

Milton Friedman, ha indicado cuál es la política monetaria que deben aplicar los países en vías de desarrollo. Parte de la afirmación de que la "inflación siempre y en todas partes es un fenómeno monetario que se origina (y sólo se puede originar) en un aumento más acelerado de la cantidad de dinero que de bienes de producción". A su juicio, el exceso en la cantidad de dinero se debe "en la mayoría de los casos a que los gobiernos imprimen billetes y crean depósitos bancarios para financiar sus gastos".

Para los países subdesarrollados, la política monetaria es el instrumento de estabilización. Según el mismo autor, una correcta política monetaria no genera, por sí misma, desarrollo económico, pues éste depende de "fuerzas mucho más profundas". Pero cree también que, aun cuando los prerequisites para el desarrollo estén dados, "una mala política monetaria puede impedir el desarrollo".



La experiencia histórica demuestra, dice Friedman, que la inflación puede promover el desarrollo si no viene anticipada, porque los precios de los productos finales aumentan con más rapidez que los salarios y las tasas de interés suben más lentamente que los precios (por tanto la tasa de interés real descende y el salario real cae, beneficiando a los empresarios).

Por último, la inflación se acompaña de controles gubernamentales que desalientan a las inversiones privadas, originan fugas de capitales privados y engendran derroche económico e ineficiencia.

En conclusión, hay que perseguir el desarrollo sin inflación. Pero la inflación en la mayoría de los países de América Latina está presente. ¿Qué hacer? Los gobiernos tienen la siguiente opción: o permitir que los precios suban al nivel que se requiera para equilibrar el mercado (inflación libre) o dictar medidas que fijen topes máximos para algunos o todos los precios (inflación reprimida).

En opinión de Friedman, si el mal de la inflación está presente, el gobierno debe inclinarse por la "inflación libre"; es decir, permitir que los precios suban porque la "inflación reprimida" es un "remedio mucho peor que la enfermedad". Es nocivo reprimir el tipo de cambio y las tasas de interés. El tipo de cambio fijo, oficializado, conduce a un tipo artificial, y las tasas de interés reprimidas afectan, de manera muy negativa, las decisiones de ahorro. Por el contrario, es "menos nocivo reprimir los precios de los bienes de consumo y reprimir el salario".

Lo que no dice Friedman es cómo ensamblar estas recomendaciones estabilizadoras con el desarrollo económico. En los hechos, y hasta la fecha, varios países latinoamericanos están aplicando las recomendaciones anti-inflacionarias de la Escuela de Chicago, pero ninguna de esas experiencias se ha convertido desde 1973 a 1978 en una prueba exitosa de estabilización y desarrollo económico.

3.1.2. Integración en la Economía Internacional. Alternativas

El porvenir de los países subdesarrollados, como los latinoamericanos, señala la Escuela Económica a que hacemos referencia, no depende tanto del otorgamiento de un trato preferencial o de la formulación de programas concesionales de ayuda externa, como ocurría en el pasado, sino de su acceso a las corrientes financieras internacionales, de su penetración en los mercados mundiales, y de su

participación en el proceso global de industrialización y en la nueva división internacional del trabajo. Esta conclusión es coincidente con los planteamientos de los países industrializados, los cuales siempre se esforzaron por hacer comprender a los países en desarrollo que los programas concesionales de ayuda externa eran eminentemente transitorios, y sólo tenían por objeto capacitarlos para integrarse a la economía mundial en mejores condiciones.

La capacidad de estos países para financiar su desarrollo, amortizar su deuda externa y continuar endeudándose en los mercados internacionales, depende fundamentalmente del crecimiento de sus exportaciones. Este aspecto coincide con las recomendaciones explicadas anteriormente.

Al mismo tiempo los países industrializados deberían adoptar, en orden a facilitar el establecimiento de una nueva división internacional del trabajo más favorable a los intereses de los países en desarrollo, una serie de medidas para viabilizar el proceso de redistribución industrial que se está produciendo en el mundo como resultado de factores que operan en los países centrales. Los elevados costos de la mano de obra, los servicios públicos y los sistemas de protección ambiental imperantes en esos centros, tienden a reflejarse en sus costos productivos. Lo anterior provoca cambios profundos en la estructura de ventajas comparativas prevalencientes en el mundo, con el consiguiente desplazamiento de actividades productivas.

En efecto, si se considera que en los países industrializados los salarios tienden a aumentar más rápidamente que la productividad debido a su tendencia a nivelarse con las renumeraciones prevalencientes en los sectores en que tal productividad es mayor, se llega a la conclusión de que en el largo plazo dichos países deberán abandonar una serie de actividades que se volvieron ineficientes, concentrándose en otras para las cuales poseen claras ventajas relativas, si no desean condenar sus economías a funcionar sobre la base de crecientes subsidios y en condiciones cada vez menos competitivas. Por otra parte, aquellos sectores en los cuales estos países poseen ventajas comparativas son, por lo general, las actividades más dinámicas y los que, al mismo tiempo, ofrecen una mayor tasa de ganancia y representan una mejor inversión del capital.

De allí la necesidad de que los países desarrollados se decidan a emprender una reestructuración profunda de sus sistemas industriales y hacer posible el esclarecimiento de una nueva división in-



ternacional del trabajo, basada en los principios del libre comercio y de las ventajas comparativas dentro de la cual los países en desarrollo pueden impulsar aquellas actividades para las cuales han venido capacitándose a lo largo de los últimos decenios.

La compatibilización entre los intereses de algunos grupos de presión y sectores que procuran movilizar influencias en los países industrializados, en el corto plazo, y la racionalidad que en el más largo plazo presenta una política como la esbozada más arriba, constituye un problema político, que deberá resolverse en el interior de los propios países avanzados, pero del cual depende en buena medida el futuro de las naciones subdesarrolladas.

La realización de estos esfuerzos lleva, y están dirigidos, a construir una sola economía "global", basada en el reconocimiento de la existencia de intereses mutuos entre los países industrializados y los países en desarrollo, acompañados de cambios profundos en la actual estructura económica internacional⁴.

La construcción de esa "economía global" se postula como condición necesaria para el desenvolvimiento de los países en desarrollo, a fin de hacer posible, por otra parte, el funcionamiento de las fuerzas que actualmente operan en el mundo en favor de una nueva división internacional del trabajo en la que los países en desarrollo tengan una participación más integral.

Los países industrializados deberían estar conscientes de que las principales alternativas a la adopción de esas medidas consistiría en: el establecimiento de una especie de "social democracia global", basada en la regulación o el reemplazo de los mercados internacionales, por mecanismos más centralizados, al estilo de las propuestas en el Programa de Nuevo Orden Económico Internacional, lo cual requeriría la instauración de una autoridad mundial o una férrea coalición entre los países en desarrollo.

Los países en desarrollo, en ese caso, tendrían que insistir en que este último esfuerzo no debería concebirse como una excepción hecha en favor suyo por los países industrializados, sino más bien como parte integrante del gigantesco proceso de adaptación y modernización de sus economías, en el que los países avanzados de hecho ya están comprometidos a fin de no verse condenados a la obsolescencia industrial y tecnológica. Deberían dejar en claro, decía la recomendación en 1973, por último, que su participación dentro de este esquema no debería entrañar la reproducción a un nuevo nivel, de la división pretérita del trabajo, sino que debiera habilitarlos para desarrollar aquellas actividades productivas para las cuales posean —o puedan adquirir— ventajas comparativas, dentro de una concepción dinámica y de acuerdo con sus respectivas etapas de desarrollo.

Nótese que no se hace mención, en ninguna de las partes, a que la nueva división Internacional del Trabajo y la especialización de los países centrales en la industria de punta, constituye una condición esencial para elevar la declinante tasa de ganancia del capital dentro de sus propias fronteras planteada por la progresiva incorporación de los países subdesarrollados (reinserción) a ese sistema. No se analizan los cambios estructurales provocados por la presencia de las multinacionales en las economías nacionales, encaminados a organizar una "economía global" que haga posible el desarrollo del Nuevo Orden Internacional.

4. LA SITUACION ECONOMICA EN 1978 VISTA A PARTIR DE LA APLICACION DEL NUEVO MODELO DE DESARROLLO EN LA REGION LATINOAMERICANA.

En este punto buscaremos, de modo primordial, profundizar en la visión de conjunto del proceso económico. O sea, evitaremos la descripción detallada y los tecnicismos. Seremos débiles en la exposición de las evidencias y constataciones empíricas, derivado de las dificultades para dispo-

ner del material estadístico confiable.

Para una mejor explicitación del modelo, retomamos también los conceptos de corto y largo plazo señalados por C.J. Valenzuela⁵

Lo que se designa como modelo de largo plazo, no es sino el nuevo estilo de acumulación que comienza a perfilarse en América Latina después de la segunda guerra mundial, y más particularmente en el decenio de los sesenta y que viene extendiéndose progresivamente en el resto de la región, por lo menos en los países de mayor desarrollo relativo.

A partir de la crisis del modelo sustitutivo tradicional, crisis que diera lugar a muchos enfoques desde el ángulo del estancamiento, el nuevo esquema representa la transición a otra etapa de desarrollo del capitalismo latinoamericano. En este orden de cosas, la ruptura de la democracia y una serie de reajustes económicos parecen ser ineludibles, aspecto este que explica la necesidad de un período muy tenso e inestable en que se buscan preparar las condiciones para el ulterior funcionamiento del nuevo modelo de acumulación. Este es el contenido de lo que llamamos modelo de corto plazo.



4.1. Los Problemas Económicos en el Corto Plazo y las Recomendaciones de Chicago.

En los puntos anteriores hemos intentado mostrar un breve recuento de los rasgos básicos de los planteamientos de CEPAL y del BID, así como de los principales problemas que emanan del informe económico en 1978.

Tales problemas son: el desempleo creciente, el decrecimiento de los salarios reales, el papel de las exportaciones, el nuevo carácter de la inversión extranjera y la situación de oprobio e injusticia para la mayoría de la población, junto al endeudamiento deficitario de los países de la región latinoamericana.

Junto a esos problemas señalamos las recomendaciones de Friedman y su equipo de la Escuela de Chicago, a propósito de la inflación y, en general, de las políticas estabilizadoras en el plano económico y político.

En síntesis, de los trabajos de Chicago, se desprenden las siguientes recomendaciones:

- a) Dirimir el conflicto político entre sectores que pugnan por el ingreso.
- b) Aplicar una política monetaria estabilizadora para contener la inflación.
- c) Elevar la tasa de ganancia en la región como pre-requisito para la expansión capitalista.
- d) Liberar el comercio para producir sólo en aquellos renglones en los que la región tiene ventajas comparativas.
- e) Crear las condiciones necesarias para la expansión y crecimiento de la inversión de las empresas multinacionales.

Con lo señalado, debemos analizar concretamente cuáles son las consecuencias en el corto plazo del nuevo modelo de acumulación de capital y, al mismo tiempo, los efectos provocados por las recomendaciones de Friedman.

En el plano del salario el mecanismo general para llevar la tasa de ganancia, durante los últimos años, ha sido el descenso sistemático del salario real. El salario real reducido, los altos niveles de desempleo y la concentración del ingreso, son prueba suficiente del costo social del modelo.

En cuanto a la inflación, los gobiernos no han podido bajarla, veamos por qué:

1) Los bancos prestan, a 90 %, con una tasa de inflación de 60 %.

Los industriales que no concurren al mercado interno para que se fije el precio de su producto, sino que lo fijan unilateralmente, antes de que los

bienes manufacturados lleguen al mercado internacional, suben sus precios porque el costo fijo por unidad de producto se eleva en base a los insumos importados que se encarecen con las sucesivas devaluaciones y porque el crédito caro eleva los costos.

Así, el problema de la inflación, además de estar provocado por la crisis de la balanza de pagos, es un problema de distribución y, particularmente, de distribución en el seno del sector capitalista, con subsectores que pugnan por defender sus participación en el ingreso.

Frente a la recomendación de restringir la oferta monetaria como suficiente, para contener la inflación, la devaluación permanente de la moneda y las altas tasas de interés generan, constantemente, inflación. De manera que las altas tasas de interés se convierten en un mecanismo inflacionario. Si las empresas operan con créditos de corto plazo (que predomina en los países con altas tasas de inflación), crédito que debe renovarse, a interés compuesto, ante cada vencimiento, parecería que la presión sobre los precios de las altas tasas de interés es permanente. Porque toda vez que la tasa de interés sea alta y la tasa de expansión de la producción real sea baja, sólo se podrá hacer frente a los vencimientos bancarios elevando los precios.

En conclusión, la caída de la producción fomentada por la política monetarista y la liberalización de las tasas de interés y el tipo de cambio, recomendados por la escuela de Chicago, explican la permanencia de las altas tasas de inflación en la región. El monetarismo se propone estabilizar, con medidas que en la práctica desestabilizan los precios.

Se dijo también que el modelo incrementaba el ahorro. Las altas tasas de interés, en teoría, están destinadas a elevar la captación bancaria. Las altas tasas de interés, también se dijo, elevan el nivel de ahorro de la comunidad.

Aunque las cifras señalan en América Latina un incremento en el total de la captación, ha provocado numerosos problemas.

Los nuevos activos financieros, en poder del público, están fuertemente inclinados hacia la dolarización. La dolarización se nutre de dos fuentes:

- a) De capitales nacionales que abandonan las plazas financieras nacionales y;
- b) De capitales que se mantenían como circulante, depósito a la vista, o depósito a plazo en moneda nacional pero que, al concederse facilidades para la dolarización, simplemente hicieron un traspaso contable en el banco, de moneda na-



cional a moneda extranjera. Fomentando en ambos casos la fuga de capitales.

Por otra parte, la acumulación financiera no significa aumento de la acumulación real. Esta se caracteriza cuando los recursos fluyen de las unidades con excedente para ser invertidos por las empresas en la ampliación de su capacidad productiva. En el otro caso, es una simple inversión, considerando la rentabilidad de los valores en el mercado.

La realización de nuevas inversiones reales dependerá no sólo de que las empresas puedan autofinanciarse y obtener créditos, sino especialmente de las relaciones existentes en el mercado entre las tasas de utilidades e intereses y la rentabilidad esperada de las nuevas inversiones. Por consiguiente, debido a la internacionalización del mercado interno, y a la caída de ella y a las altas tasas de interés, las industrias nacionales vinculadas con el mercado local difícilmente incrementarán su inversión, abriendo y posibilitando la consolidación de las empresas multinacionales.

La inversión extranjera se moviliza, sea por vía directa sea a través de la modalidad de las llamadas maquiladoras. En este caso la inversión se dirige hacia los países subdesarrollados más pobres, con altas tasas de desocupación y tasas históricas de salario muy bajas. Llevan productos semi-elaborados y contratan sólo mano de obra para convertirlos en productos finales. La maquila se practica en algunos países de América Central, en la frontera con México y en algunas zonas de Brasil. De esta manera, la inversión extranjera multinacional se convierte en la tabla de salvación del modelo.

5. ALGUNAS REFLEXIONES A PROPOSITO DEL NUEVO MODELO DE DESARROLLO (EN EL LARGO PLAZO).

La reestructuración de la economía latinoamericana es coherente con las tendencias generales de la acumulación mundial, que comprende la transferencia de parte de la infraestructura industrial, desde los países desarrollados hacia la periferia.

El patrón de desarrollo anterior está en proceso de modificación y agotamiento. Ese proceso que se dio en gran parte de la región, provocó transformaciones estructurales profundas. Entre ellas podemos indicar la emergencia de la industria de elaboración en calidad de agente dinámico básico y, correlativamente, el papel decisivo que pasaron a desempeñar en la dinámica sociopolítica la burguesía y el proletariado industrial. En ese período, la industrialización se concentra, fundamentalmente, en las ramas productoras de bienes salarios. El modelo tiende a mejorar los patrones tradicionales de distribución de ingresos, y se expresa en frentes políticos de corte progresista y nacionalista. Este modelo, como ya dijimos, tiende a agotarse. El desequilibrio externo se agudiza, la absorción ocupacional cae, se rompen las alianzas políticas originales y la nueva burguesía industrial comienza aliarse con el nuevo capital extranjero orientado ahora a los sectores secundarios. En este sentido, la década de los sesenta y años posteriores puede caracterizarse como la fase de crisis del viejo modelo y, al mismo tiempo, como fase de emergencia de uno nuevo.

Los rasgos fundamentales de este nuevo proceso son:

- a) La nueva modalidad de desarrollo supone la presencia de elementos exógenos que impulsan y orientan el desarrollo que se dinamiza. Se combinan, para ello, la demanda de productos primarios, la participación dominante y cada vez mayor de las empresas multinacionales en la apertura, la circulación de corrientes financieras e, incluso, aumentos de las exportaciones manufactureras. Sin embargo, es necesario señalar que el proceso se ha concentrado en los países de mayor desarrollo relativo de la región, principalmente medianos y grandes. En cambio, en la mayoría de los países latinoamericanos más pequeños, de menor desarrollo relativo y menos industrializados, no se ha manifestado con el mismo acento. Es decir, que el nuevo modelo se ha presentado con diferentes grados de profundidad y amplitud dependiendo de los países.

Como dice H. Assael, la nueva manera que conduce el estilo de desarrollo de los países que se internacionalizan tiende a ser influenciada severamente por el vigente en los principales países de los centros, habiendo empezado estos países a encontrar y a enfrentar prematuramente características y problemas propios de las economías industrializadas.

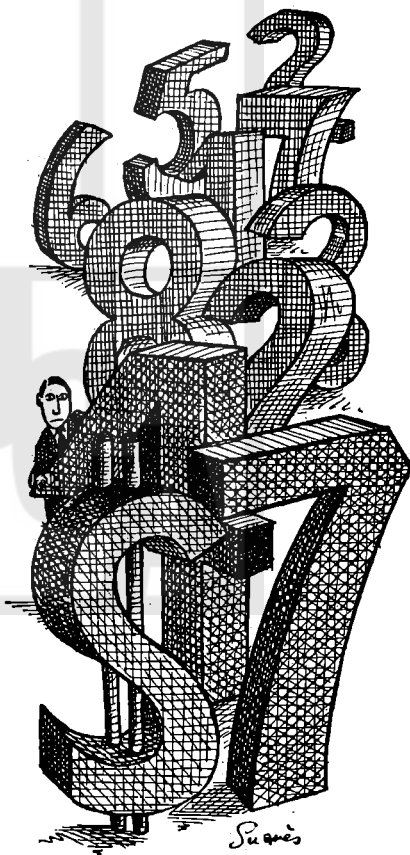
- b) La acumulación se concentra en las ramas denominadas "dinámicas" (bienes de consumo duradero, bienes intermedios y de capital de segunda generación). En otras palabras, el proceso de industrialización avanza hacia el sector uno, lo que implica tendencialmente una redefinición de los viejos patrones de división internacional del trabajo. Esta situación se manifiesta, en América Latina, en la alteración en la composición de la oferta global⁶.

Los nuevos sectores en los que se concentra la acumulación se caracterizan por operar con plantas de gran tamaño relativo, por una composición orgánica del capital considerablemente mayor a la imperante en los antiguos moldes industriales, posibilitando una mayor concentración y centralización del capital.

- c) El nuevo proceso de la internacionalización lleva consigo un grado cada vez mayor de aproximación entre los mercados internos de los países en desarrollo y el mercado en que se desenvuelve el comercio mundial. En este sentido, los precios de los bienes nacionales tienden a acercarse a sus cotizaciones en los mercados internacionales, favoreciendo así la evolución del poder de compra real de los grupos de ingresos más elevados. En cambio, los sueldos y salarios constituyen el principal precio o remuneración del sistema económico, que no tiende a ajustarse a corto y mediano plazo a los niveles internacionales, mostrando el costo social del modelo.
- d) El Estado reorienta sus actividades económicas. En lo fundamental, recorta sus "gastos sociales" de corte redistributivo y se aplica decididamente a crear economías externas (productivas y financieras) favorables al nuevo curso de la acumulación y, en muchos casos, opera como accionista del nuevo capital extranjero.
- e) La redistribución del ingreso opera en contra de los trabajadores asalariados y en favor de la burguesía; en contra de la burguesía mediana y pequeña y en favor de la burguesía monopólica.
- f) El acceso a los mercados externos sólo puede lograrse a través de los canales administrados por las empresas multinacionales. Es decir que esta

en la misma lógica interna del nuevo modelo, el llamado al capital extranjero, imponiendo cambios profundos en las estructuras económicas y sociales y en sus expresiones políticas.

El nuevo tipo de desarrollo que se impone obliga a determinadas formas de organización y control de la producción, y nuevas formas de control social y político. El crecimiento económico implica para el nuevo sistema establecido la vigencia de un orden imperturbable, que favorezca las formas prevalecientes de organización social empresarial externas. Por consiguiente, el nuevo modelo supone una nueva forma de Estado o "Estado de compromiso", que busca estabilizar los nuevos procesos de industrialización basándose en la dinámica de las empresas extranjeras y garantizando la participación subordinada del capital nacional.





Finalmente, este esquema que produce modalidades nuevas de reinserción en la economía mundial, contempla sustancialmente transferencias de capital extranjero y, al mismo tiempo, de capital al exterior. Este aspecto lo podemos ilustrar con los datos siguientes:

La inversión directa acumulada se duplicó entre 1967 y 1975, expandiéndose a un ritmo anual de 9%. Sin embargo, es posible distinguir dos fases bien distintas en su comportamiento, con una tasa de crecimiento de 6,7% anual en la primera (1968-1971), y de 12% en la segunda (1972-1975). Sin perjuicio del rasgo señalado se acentúan las evoluciones dispares de Argentina y Brasil y se afirma la posición más estable de México. Los dos últimos países en el período 1970-1975 recibieron el 71% de la corriente neta de inversiones, sobresaliendo con fuerza la tendencia hacia la concentración en los países mayores.

En lo que se refiere a los países del área centroamericana, la inversión acumulada en estas economías se elevó a un ritmo inferior al promedio general. Costa Rica tuvo un incremento superior al 10% por año. En Guatemala se nota un dinamismo considerable, y El Salvador revela corrientes apreciables en el curso del período. En Panamá, que no pertenece al Mercado Común Centroamericano, la inversión acumulada se elevó a un paso bastante acelerado.

Al considerar lo relativo al origen de los capitales se comprueba que, salvo excepciones como Brasil y Argentina, prevalece la tendencia declinante de la representación de Estados Unidos. Esta modificación tiene particular fuerza en países como Colombia, Chile, Perú, Venezuela y los de Centroamérica. Notándose en estos países un aumento en la importancia relativa de las inversiones de los países de la OCDE.

Al mismo tiempo, la expansión de las empresas multinacionales se concentró en el sector manufacturero. Si en el año 1967 correspondió a estos países la mitad de la inversión manufacturera de los Estados Unidos en la región, a mediados de los años setenta su cuota había aumentado a casi dos tercios (65%). Para los países de América Central, Chile y Venezuela, las cuotas respectivas fueron de 28, 28 y 35%, mientras que en Perú, los países relativamente menos desarrollados y Panamá, acusaron sólo entre 14 y 6%.

Las empresas multinacionales en la actividad comercial se concentraron con preferencia en Brasil, México y Panamá. La participación de estos tres países pasó de 53 a 60% entre 1967 y 1975. En el sector financiero la región se caracteriza por el dinamismo de las empresas transnacionales en el período examinado (aumento de 55,4% anual). Esta evolución se concentró principalmente en el área del Caribe, en donde las inversiones financieras se duplicaron prácticamente cada año. Esta situación parece confirmarse en el caso de Panamá, donde las inversiones financieras aumentaron de 25 a 718 millones de dólares, correspondiendo a este país 16% del total regional, el último año. Otro aumento importante se dio en Brasil de 30 a 315 millones de dólares en el período examinado. En los demás países las inversiones financieras aumentaron de 7 a 209 millones de dólares⁷.

En conclusión, creemos que los aspectos desarrollados a propósito del nuevo modelo económico y el papel de la inversión extranjera, deben ser el eje central para analizar y ubicar la realidad latinoamericana en la presente década.

NOTAS:

- 1 Ver, los Informes del BID, CEPAL en relación a los Informes Económicos de la Región Latinoamericana, los años 1977 y 1978. Particularmente el Estudio Económico de América Latina, CEPAL, 1977.
- 2 Véase al respecto: F. Orrego Vicuña, Las alternativas de América Latina como clase media de Naciones, en Estudios Internacionales, No. 4, Octubre-Diciembre de 1977.
- 3 Ver: Milton Friedman, Money and Economic Development, Praeger Publishers, Nueva York, 1973.
Harry Johnson, Teoría y Política Monetaria, en Panoramas contemporáneos de la teoría económica, Alianza Universitaria, Madrid, 1970.
Del mismo autor, Políticas que pueden estorbar el comercio y el desarrollo, en Economía del comercio y desarrollo, Amorrotu, Buenos Aires, 1968.
- 4 Recomendamos ver: M. Ul Hag, el Diálogo Norte-Sur la segunda fase y I. Tomassini, intereses mutuos las nuevas fases del diálogo Norte-Sur, en Estudios Internacionales, No. 4, Enero-Marzo de 1978.

- 5 Véase: Carlos J. Valenzuela, *El nuevo Patrón de Acumulación y sus precondiciones, el caso Chileno: 1973-1976*, en *Comercio Exterior*, Vol. 26, No. 9, Septiembre de 1976, México.
También:
José Manuel Quijano, Uruguay: Balance de un modelo Friedmaniano, en *Comercio Exterior*, Vol. 28, No. 2, febrero de 1978, México.
- 6 En este sentido se habla de la generación de ciertas demandas en favor de un Nuevo Orden Económico Internacional. Puede verse:
Pedro Vuskovic, *La restructuración del capitalismo mundial y el nuevo orden económico internacional*, en *Comercio Exterior*, Vol. 23, No. 3., marzo 1978, México. También:
Bachelet Michael, *Le redéploiement industriel internacional et ses implications sociales*, en *Travail et Société*, Vol. 4, No. 2, abril de 1978, Ginebra, Suiza.
- 7 Ver de CEPAL: *Cambios y Tendencia principales del comercio mundial en los años setenta y Tendencias y cambios en la inversión de las empresas Internacionales en los países en Desarrollo y particularmente en América Latina*, en: *Estudios Económicos de América Latina*, N. Y., 1977.
También, Héctor Hassael, *la internacionalización de las Economías latinoamericanas: Algunas reservas*, en *Revista de CEPAL*, Abril de 1979, Chile.

